ARTE / Exposiciones

Joan Rom

Fundación Suñol. Paseo de Gracia, 98 Barcelona. Hasta el 25 de enero de 2014

EL TRABAJO DE Joan Rom está lleno de "objetos parciales" que implican tanto al psicoanálisis como a cierta abstracción "excéntri-ca" derivada del posminimalismo. El artis-ta barcelonés (1954) elabora las piezas con procedimientos de diseminación, fragmentación, redoblamiento y asociaciones bi-sexuales, términos que acentúan la relación ambigua del material y



del objeto con las imágenes convencionales del cuerpo hu-mano como par-te y como con-junto. Dibujos, pinturas y escul-turas cosidas o ensambladas con materiales encontrados o pobres desenca-denan a ojos del espectador una espiral de identificacio-nes y huellas, pero éstas no han de entenderse en el sen-tido duchampiano de "index", sino como ale

visual y sensual que se expande más allá

del marco pictórico. La Fundación Suñol reúne obras reali-La rundación Sunói reune obras reali-zadas entre 1985 y 1995, una década en que la posmodernidad empezaba a reba-sar las disciplinas clásicas del arte para extenderse a la política cultural y a la "pre-sentación" de la creación contemporánea. Durante aquellos años, la nueva expre-

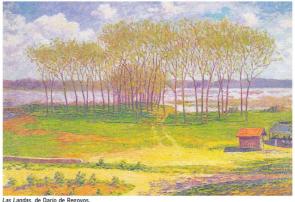
sión, el formalismo y la voluntad de estilo se impusieron como norma institucional, aunque de alguna manera reconectaaunque de alguna manera reconecta-ban con aquellas prácticas de los eseen-ta y setenta. Rom, al igual que muchos artis-tas —la mayoría mujeres— reelabora un lenguaje de formas simples y orgánicas, pero alejándose de la objetividad y dureza extremas del minimalismo. En la muestra, el caucho de las cáma-ras de aire de las ruedas del coche apenas

existe, y la lana extraída de un colchón se convierte en la superficie de una urna o de un pequeño habitáculo; las ramas de los árboles adoptan la escala humana y un capuchón de cuero sobre un pedestal co-bra la solemnidad de una madona. Son trabajos sentimentales, trozos y restos sin tensión que minan la idealidad de las formas geométricas, las vuelven hacia dentro o las deforman, como metáforas de la inte-rioridad del cuerpo y de la mente. Ambirioridad del cuerpo y de la mente. Ambi-guas y fantasmáticas, estas piezas conju-ran el espacio privado del artista como un lugar de salidas y retornos, acechado por la realidad de la pérdida que se hace extra-ña en su expresión. No hay nada siniestro en ello, solo el recuerdo de lo que hubo, el deseo. Ángela Molina

Darío de Regoyos

La aventura impresionista Museo de Bellas Artes de Bilbao Museo Plaza, 2, Bilbao Hasta el 26 de enero de 2014

EL PINTOR ASTURIANO Darío de Regovos (1857-1913) fue el principal representan-te español del impresionismo. El artista se trasladó a Bruselas, donde formó parte de los grupos vanguardistas belgas, L'Essor y Les Vingt. En sus paisajes im-presionistas, Regoyos captó los efectos de la luz y las sombras a base de pinceladas de color, rápidas y cortantes. Su pintura está influenciada por la de Pissarro, Monet, Seurat y Gauguin. Esta exposi-



ción, de carácter itinerante, que viajará al Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid y al Museo Carmen Thyssen de Málaga, conmemora el centenario del fallecimiento de Regoyos. A través de más de 130 obras —entre óleos, pasteles, acuarelas, dibujos y grabados— se puede apreciar la evolución estética de su trayectoria. De su primer periodo belga, la pintura más memorable es *Plaza en Segovia* (1882), que representa una pintoresca vista caste-llana bajo la potente luz del sol. Entre los colores utilizados en el lienzo destacan el azul pálido del cielo y los ocres de la plaza, que se complementan con los co-loridos de las casas y las sombras de los edificios. Por su temática, el espléndido óleo *Viernes Santo en Castilla* (1904), pue-de incluirse en su serie *España Negra*, de su fase simbolista. El cuadro recoge el contraste entre la tradición religiosa y el tren como moderno sistema de transporte. La obra maestra de su periodo puntillista es *Las redes* (1893). Los mi-núsculos toques de pintura crean el fino entramado de líneas que forman las re-des suspendidas en el aire, cuya transparencia permite ver las montañas del fon-do y un barco surcando el mar. El etéreo y luminoso paisaje *Almendros en flor* (1905), cercano a la sensualidad de Pierre Auguste Renoir, pertenece a la etapa impresionista, ampliamente representa-da en la exposición. En el centro del lienzo una figura femenina lleva una sombri-lla roja. Las pinceladas puntillistas con las que modeló el campo crean una sinfo-nía de luz y color. La composición, formada por líneas horizontales, de las riberas del río y del horizonte, y oblicuas, del sendero, entre las que distribuyó el espacio, está perfectamente equilibrada. Este paisaje evoca la paz bucólica de la natu-raleza. **Begoña Garayoa**



16 EL PAÍS BABELIA 23.11.13



1 de 1 25/11/2013 10:54